

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 337

Madrid, 8 de Julio de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

## JESÚS PATRIOTA



### LAS TIERRAS BÍBLICAS EN NUESTROS DÍAS

Vista de Nablusa, la antigua Sichem o Sichar, entre los montes Ebal y Garizim.

(Fot. Boyer.)

COMO el amor a la Naturaleza, el amor a la patria creemos que fué en Jesús uno de sus más intensos y más humanos afectos. «Perfecto Dios y perfecto Hombre», según el Símbolo Atanasiano; en cuanto Dios, poseyó las perfecciones y los atributos de Dios mismo; en cuanto Hombre, estuvo dotado de alma y cuerpo como nosotros; esto es: menos en el pecado, en todo a nosotros semejante.

Por lo tanto, y sin menoscabo de su divinidad, en su alma humana se albergaron las amistades de sangre y elección: amó a su bendita Madre, como el mejor de los hijos; y a sus fieles amigos Juan, María, Lázaro y Marta con todas las ternuras de su corazón exquisitamente sensible. Y de aquellos amores, ¿serían lícito, sin hacer de Él un hombre incompleto, eliminar el afecto a la patria? ¿No le ha puesto el Creador aún por encima de todos los amores? ¿No deja el soldado por ella, cuando ella le llama — y es su de-

ber —, hasta los más caros pedazos de su alma? ¿No es de derecho natural y de derecho cristiano?...

Por ser, pues, Hombre perfecto, amó Cristo a la suya con la vehemencia y sensibilidad del más justo de los afectos. No estamos acostumbrados a oír estos términos juntos; y no embargante, a poco que se medite el santo Evangelio, nótaelo el Crisólogo (serm. 50), observamos que Cristo fué un cumplido patriota.

En efecto, aunque vecindada en Nazaret la Sagrada Familia, quiso nacer, por ser de la descendencia de Judá y de la casa de David, en Belén de Judea; y si, perseguido por Herodes, hubo de emigrar a suelo extranjero, pasado el peligro, regresó inmediatamente a la patria.

¿Cuál otro cielo ni otros campos que los suyos le recreaban más? Ni las maravillas arquitectónicas y la fertilidad agrícola de Egipto, ni la esplendidez de las creaciones artísticas de Asiria, ni la fabulosa riqueza industrial y natural de la Grecia

asiática, ni los campos y los cielos de otras regiones que, si no había visitado, sabía que eran tan hermosas y más que la suya, fueron parte para obligarle en su condición de hombre a vivir en ellas, ni siquiera visitarlas; porque, como tal, «sobre todo y ante todo era judío», pudiendo decir lo que Pablo: «Si los otros son hebreos, también Yo lo soy; si son israelitas, lo soy asimismo; no sólo soy tan judío como cualquiera otro, sino más aún que otro cualquiera.» *Plus ego* (2.<sup>a</sup> Cor., XI, 22.)

Por ser judío cabalmente, era excepcional su patriotismo. La Historia guarda en sus páginas, como medallones de oro, los nombres de patriotas eminentes; héroes inmortales, como la patria que los dió. Testigos: Polonia, Irlanda, Vasconia; pero ninguna como el pueblo escogido. ¿Qué es la Biblia, el libro judío por excelencia, singularmente el Antiguo Testamento, sino una epopeya grandiosa, superior por todos conceptos a la *Iliada* y la *Odisea* de Homero, la *Eneida* de Virgilio, la *Farsa*

## SUMARIO

Jesús patriota (Aguirre de Zabala). — A través de la Prensa. — El Reino de Dios (J. B.). — El sueldo del Clero en Checoslovaquia. — Ejemplo infantil (Laura Martínez). — Consultorio bíblico (Guillermo Douglas). — Turquía. — Información Evangélica. — Nuestra estafeta. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. — Anuncios.

lia de Lucano, la *Divina Comedia* de Dante, la *Jerusalém* del Tasso, el *Paraíso perdido* de Milton, la *Araucana* de Ercilla, rebosante de ternuras, de dolor, de júbilo por las vicisitudes de la patria, recuerdo fijo que llevan en el corazón, como el amante a su amada? . . . ; esos ríos y montes, esas llanuras y lagos, esos viñedos y rosales, esa verdura y abundancia de que se sirven los profetas para anunciarles la divina Palabra, no son de otras regiones que la suya, edén para ella tan rico y venturoso, como el edén perdido.

Las puertas de Sión y su pavimento, el pórtico y los atrios de su templo, la majestad de sus pontífices, el esplendor de sus reyes, la bizarría de sus guerreros, la santidad de sus profetas, la memoria de sus padres, la hermosura de sus vírgenes, la fidelidad de sus esposas, la virtud de sus madres arrebatadas el corazón de los judíos, y hacían brotar de sus labios y sus cítaras acentos y música que no tienen rival en ningún otro pueblo ni en otra literatura. Ahí esta fresca aún, al través de tantos siglos, y después de haber rodado tanto polvo y tanta ruina sobre sus páginas. ¿No lo estamos oyendo todavía desde las márgenes de los ríos del suelo extranjero, bajo los sauces de que cuelgan mudas sus cítaras, pidiendo que les canten *cantares nacionales*, porque «se olvidarían antes de su mano derecha, y se les pegará al paladar la lengua primero que perder el recuerdo de su amada Jerusalém?» (Sal., CXXXVI, 3 y 4.)

En estas ideas y con tales sentimientos se formó Jesús *en cuanto Hombre*, a la vez que *como Dios* «se ocupaba en las cosas que son de su Padre» (Luc., II, 49). Aprendió a cantar en las Sinagogas los salmos e himnos de sus antepasados; escuchaba con religioso respeto la narración de los épicos hechos rebosantes de valor y patriotismo, realizados con la ayuda divina por el más grande de los pueblos; se encendía su pecho con la explicación de la Ley que oía a los sacerdotes, y devorábase el celo por el decoro y reverencia de su magnífico templo (Sal., LXVIII, 10). Y mientras crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres (Luc., I, 80; II, 40), se apasionaba más y más por su patria adoptiva, Galilea, la de las planicies de Genezareth, en cuyo pintoresco lago predicaría cuando su vida pública, formado por el Jordán, en cuyas cristalinas ondas recibiría de manos de Juan el bautismo; la del Hermón y el Tabor que, al decir de David (Sal., LXXVIII, 13), «se alegrarían a su nom-

bre»; la de los fecundos olivares, lozanas viñas y ricas higueras; la de los dulces caracteres y las costumbres puras, y donde estaban Nagareth, Caná, Betulia, Cafarnaum. . . a la par que reconociendo, pero *sin comentarlo nunca*, la tristeza y la esterilidad de Judea, su patria nativa, veneraba en ella la memoria de Débora y de Samuel, Saúl y David, Isaías y Jeremías, Daniel y los Macabeos; y donde se hallaban Hebrón, la ciudad de Abraham; Belén, la cuna de David y suya; Bethel, la primera mansión de Dios sobre la tierra; Jerusalem con su santuario único en el mundo que encerraba el Arca de la Alianza y las Tablas de la Ley. . . ¿Cómo, pues, no amar a su doble patria quien mejor que nadie conocía sus grandezas y sus hermosuras; quien «venía a salvar las *ovejas de Israel* perdidas» (Mat., X, 6; XV, 24); quien declaraba que no había venido a destruir la ley de Moisés, sino a darle su más cabal cumplimiento? (Mat., capítulo XV, 17).

Realmente, Jesús amaba a su patria con predilección manifiesta sobre los demás pueblos y naciones del globo. No falta, sin embargo, quien ha dicho que, en su carácter de Hijo de Dios y Salvador de todos los hombres, el patriotismo así entendido era indigno de su persona; respecto de nosotros, injusticia manifiesta. No alcanzaremos a comprenderlo: porque si nos es permitido, y aun nos obliga, el amor a nuestra familia con preferencia a todas; si no era indigno de Jesús (no podía serlo, aun teniendo a la vista determinados pasajes del Evangelio) el amor a su Madre y sus amigos, ¿por qué el amor de la patria, que es una extensión de nuestra propia familia y un círculo más ancho de nuestras relaciones domésticas y sociales, debería ser indigno ni de Jesús ni de nosotros? . . . Todavía más: ¿por qué no lloró sobre las ruinas de la asombrada Babilonia o las del Imperio Romano que precedía, como lloró la ruina inminente de su amada Jerusalem? . . .

Memorable día aquel en que Jesús salió de Betania en dirección a ella, rodeado de una muchedumbre loca de júbilo, que con palmas en la mano le aclamaba frenética cantando *Hosannas*, y cubría el suelo de capas y ramos para alfombra del «bendito que llegaba en el nombre del Señor».

Según Josefo, al paso de Alejandro Magno se habían arrojado flores para apaciguar su cólera y evitar a la ciudad las últimas desgracias: era el miedo que abatía la frente del pueblo. Aquí fué el amor quien al paso de Jesús obligaba a las almas a adorarle.

No se negó el Salvador a aquel entusiasmo popular santo y legítimo; porque, según el plan divino, debía ir a la muerte pasando por el triunfo.

Mas ¡ay!, de pronto divisa la ciudad santa y el templo; y embargado su espíritu por tanta profanación y tanta ruina que se acercaba como tempestad amenazante; herido en lo más hondo de su pe-

cho por lo estéril de sus esfuerzos para congregar a los hijos [de aquella ciudad ingrata bajo sus brazos, «como la gallina cobija a sus polluelos bajo sus alas», rompió a llorar *en alta voz* y sollozando, según la fuerza del griego y según San Lucas (XIX, 41); porque aparte del gran pecado que ya fraguaban en sus corazones envidiosos los sacerdotes y los escribas, vió pasar por delante de su memoria, que guardaba el pasado como veía el porvenir, la serie interminable de horrores y castigos con que su amada Jerusalem sería de Dios humillada «por haber desconocido el tiempo de su visitación» (Lucas, XIX, 44). Vió a Pilatos destinando a usos profanos los vasos sagrados, y repeliendo a golpes de maza a los valientes que protestaban; vió el sinnúmero de depredaciones y violencias de los procuradores romanos; las injusticias de Albino y las rapiñas de Gesio Floro; vió a Cessio Galo apoderarse del cuartel de Becetha al Norte de la ciudad levítica, tras horribles matanzas y espantosas crueldades; vió la terrible campaña de Vespasiano y las infamias de Juan de Giscala; vió cómo Tito apretaba el cerco y entraba en la fortaleza Antonia, y cómo el fuego prendía en el majestuoso templo, y perecían más de un millón de israelitas, y hacía el romano 97.000 prisioneros; y «no quedando piedra sobre piedra» (Marc., XII, 2), «sin hogar, sin templo, sin sacerdotes ni efod»; vió, en fin, a un pueblo errante por toda la tierra hasta que se acabe el mundo, ludibrio y baldón de las naciones. Ante tantos recuerdos y tan amargos, Jesús, cumplido patriota, se olvidó de su triunfo y lloró. . .

A la verdad, que Cristo amó a su patria *como Hombre* más que a todas las otras naciones de la tierra, solamente los que no quisieran entender, no lo entenderían: más patriota que Jeremías, llorando sobre las ruinas de Jerusalem, lloró sobre las de su pueblo entero; más que los célebres hermanos Macabeos muriendo por sus leyes patrias, murió Él después de haber predicado la «buena nueva» casi exclusivamente en su nación, «por las ovejas extraviadas de Israel, para cuya salvación particularmente había sido enviado al mundo por el Eterno Padre». Finalmente, maestro perfectísimo y modelo intachable de toda virtud para todos los hombres, debía darnos ejemplo, y nos lo dió, según hemos visto, elocuentísimo en el cumplimiento de un deber que el derecho natural, invariable en todas las latitudes y todo tiempo, nos impone siempre y doquiera. El ilustre purpurado de Bélgica, cardenal Mercier, fué exacto cuando consignaba en una de sus más bellas y concienzudas pastorales con motivo de la guerra europea, las siguientes palabras que valen un libro:

«La Religión de Cristo hace del patriotismo una ley; no hay perfecto cristiano que no sea un perfecto patriota.»

AGUIRRE DE ZABALA

## A TRAVÉS DE LA PRENSA

Del popular diario de Bilbao, «El Liberal» del 27 de Junio, reproducimos el siguiente interesantísimo artículo.

## «La lección principal del Congreso Eucarístico de Chicago.

Terminado el Congreso Eucarístico Católico en Chicago, y ya de regreso los prelados españoles que han asistido y tomado parte en él, es hora de deducir las enseñanzas que saltan a la vista.

Los del grupo bilbaíno que han asistido al Congreso han enviado a la Prensa las palabras siguientes, publicadas en periódicos de esta capital: «Estados Unidos han dado una prueba de hospitalidad, de respeto y desprendimiento realmente inolvidable».

¿Respeto, a qué? Desde luego, respeto a las ideas ajenas, respeto a quienes no piensan como piensan la inmensa mayoría de los norteamericanos; en una palabra, respeto al catolicismo en un país eminentemente cristiano evangélico, o sea protestante.

El mismo presidente de la República, cristiano evangélico, ha enviado un cordial mensaje de saludo al Congreso. La Prensa ha dedicado sus páginas a la información de la Asamblea. La ciudad de Chicago ha abierto sus brazos, y el público, en su grandísima mayoría evangélico o protestante, ha recibido a los congresistas con noble gesto de fraternidad y de amor cristiano. Respeto, sí. Es el país del respeto a las ideas; el país donde se lucha noblemente esgrimiendo ideas y argumentos, y no con otras armas menos caballerescas.

¿Y qué diremos de la publicidad que ha disfrutado el Congreso? A los congresistas se les ha permitido todo: reuniones al aire libre, discursos expandidos por la radio, altares y misas al aire libre en presencia de muchedumbres; todo lo público, todo lo llamativo, incluso el célebre tren cardenalicio, pintado simbólicamente recorriendo medio Continente.

Y ahora, señores delegados bilbaínos, y señores prelados españoles, ¿habéis aprendido la lección principal de todo esto? Sería preciso que hubieseis recorrido con los ojos cerrados aquel país tan hospitalario, para no ver lo más hermoso, lo más cristiano que tiene: el respeto a las ideas ajenas. Pero no, estoy seguro de que aquella experiencia producirá en las nobles mentes de los delegados españoles — los cuales fueron escogidos, seguramente, por perspicaces y por saber entender lo que tienen a la vista, descubriendo el espíritu de las cosas —, la firme convicción de que un país siempre gana mucho con adoptar una actitud de hospitalidad a las ideas ajenas, a las creencias nuevas; en fin, la convicción de que como en América se les ha dado un buen ejemplo de la verdadera libertad, ellos también procurarán conseguir que

aquí, en la España católica, se proceda lo mismo, sustituyendo una tolerancia mezquina por una libertad amplia, en todo el más dilatado sentido de la palabra.

El firmante de este escrito, modesto pastor evangélico norteamericano, residente en España hace trece años — ocho de los cuales fueron pasados en la invicta villa de Bilbao —, tiene gusto en testificar que él y su familia siempre fueron respetados y no se les molestó nunca por la cuestión religiosa. Pero hace falta mucho más. Hace falta que también a los evangélicos españoles se les trate de la misma manera. En América no solamente se acoge bien a los delegados españoles, sino que también a los católicos americanos se les trata siempre con el debido respeto, y a nadie se le ocurre perseguirlos por sus creencias religiosas, ni mucho menos quitarles el pan, o la habitación, o el empleo, si no dejan de interesarse en sus cultos, o si no desvían a sus hijos de las escuelas de su preferencia.

Mientras los delegados españoles que tuvieron el privilegio de asistir al Congreso no pongan cuanto esté desu parte para hacer nacer aquí el espíritu que prevaleció en Chicago, el espíritu de la más amplia libertad y el respeto a las creencias ajenas; mientras no se haga esto, habrá que sacar en consecuencia que los delegados españoles no acertaron a ver lo más hermoso, ni a aprender lo más cristiano que tuvieron ante su vista en todo momento de su estancia en el país de la verdadera libertad religiosa, madre de todas las libertades.

Cada día hay más compenetración entre los Estados Unidos y España. Vienen más turistas americanos y más empresas americanas a España, como también va allá un número creciente de españoles, bien sea para «ver aquello», para trabajar, para enseñar el idioma de Cervantes y de Castelar a los americanos, o para asistir a un Congreso católico. Todo eso está muy bien. Sólo falta, para que la amistad y la compenetración mutua sean algo duradero, algo firme, que el espíritu de América protestante frente al Congreso Eucarístico se aprecie y se imite en la católica España. Nada se perderá con adoptar semejante actitud.

WAYNE H. BOWERS.

Bilbao, Junio, 1926.»

Las mujeres de los países balcánicos, especialmente aquellas que viven en el campo, visten pantalón, pues les obstaculizarían las faldas al trepar por las montañas. En Albania, la mujer se ufana de llevar pantalón el más voluminoso posible. Cuanto más rica sea la mujer, tanto más género empleará en la hechura de su pantalón, usando algunas mujeres hasta 30 metros de género para un sólo pantalón. El traje completo de la mujer albanesa pesa a veces hasta 30 kilogramos.

## BOSQUEJOS PARA SERMONES

## El mandamiento nuevo.

TEXTO. — «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros.» — San Juan, XIII, 34.

¿En qué sentido era nuevo este mandamiento? Jesús hizo del amor un mandamiento nuevo, porque lo puso al frente de la vida de los hombres, y les dió poder para conseguirlo.

I. El mandamiento. — «Amaos los unos a los otros.» Para el judío, esto no debía ser cosa nueva: era algo inherente a su antigua Ley. Pero la tradición lo había limitado: «Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.» Más aún: el judío no había sido fiel a la Ley tocante a su prójimo, como demostró el Salvador en la Parábola del Buen Samaritano. Pero para los gentiles era verdaderamente una nueva ley. La relación normal del mundo antiguo era la guerra; la paz era la excepción. En el mundo moderno, la relación normal es la paz; la guerra es la terrible excepción. Y el Cristianismo ha producido, cuando menos, este benéfico efecto entre las naciones. Pero el mandato del Señor va más allá. Predica la paz, no solamente entre nación y nación, sino entre clase y clase, entre hombre y hombre. Dice que la verdadera relación no es de mutua competencia, sino de cooperación. Y si la cooperación es la ley universal, es especialmente la ley entre cristiano y cristiano. «Trabajemos para el bien de todos — dice San Pablo —, especialmente de los de la familia de la fe.»

II. El nuevo ejemplo. — «Como yo os he amado.» Su significado primordial es motivo, no causa. «Como» significa «de la misma manera que», y no «porque». Muchos maestros, antes y después de Cristo, han invitado a los hombres: «Amaos los unos a los otros.» ¿Pero quién de ellos ha podido añadir con la misma fuerza: «Como yo os he amado?» El ejemplo de un hombre bueno inspira a los hombres; el ejemplo de Cristo los transforma. Pero aunque el motivo no esté expresado aquí, el motivo sigue, sin duda al ejemplo. Nosotros amamos a los hombres, no sólo en Cristo, sino por causa de Cristo. Como dice San Pablo: «El amor de Cristo nos constriñe.» No siempre es fácil amar a los hombres. Pero aquí viene el amor de Cristo; y nosotros aprendemos a amarlos, porque, con todas sus faltas, vemos a Cristo en ellos.

«Amaos los unos a los otros.» Este es el mandato de Cristo. ¿Podemos cumplirlo? Cristo puede hacerlo en nosotros. Porque el Cristianismo es algo que transforma, no sólo las acciones de los hombres, no sólo sus vidas, sino que los transforma a ellos mismos.

(Los textos están tomados de la Versión Hispano Americana del Nuevo Testamento.)

# EL REINO DE DIOS

EL Reino de Dios, o, como dice San Mateo, el Reino de los Cielos, es una de las más frecuentes expresiones en la predicación de Jesús, constituyendo parte de las más importantes en su enseñanza.

Para comprender bien lo que significa conviene considerar el mundo que rodea a Jesús, el mundo sin Reino, la Humanidad con otro amo que no es Dios y sobre la que pesa el yugo de tal amo. Jesús conoce al usurpador abominable, sabe su nombre, ha luchado con él y le ha dicho: «Vete de mí», rehusando acatar su prestigio. El «Príncipe del mundo» es el rey de aquí abajo. ¿Por qué posee tal poder? ¿Por qué Dios no suprime a tal adversario que le desafía? Perturbadoras preguntas, a las que Jesús no responde. Toma las cosas cual son y comprueba un hecho: que otro, además de Dios, reina en la tierra.

Bajo el dominio de este rey, todo en el mundo está estropeado y corrompido. La religión no hace mejores a los hombres; los hace peores. Los unos hacen de ella capa de orgullo, admirándose de pensar en Dios. Los otros la desnaturalizan: la hacen consistir en fruslerías, detalles y formas de ritos, olvidando el practicar las virtudes esenciales que la religión prescribe. Los sacerdotes, que debían ser videntes, son ciegos. La multitud se agita sin preocuparse del único bien necesario. Se adora a Mammón, se piensa sólo en ganar. ¡Qué importa perder el alma! Pero perder dinero, ¡eso, no! Se cede a las pasiones, se piensa únicamente en dominar, se codician los bienes ajenos, sólo se tiene en cuenta el propio interés, las gentes se odian, se vengán los unos de los otros. Los grandes pisotean a los pequeños, y los pequeños gimen. Tal es la vida en el reino maldito.

Frente a este espectáculo, Jesús, ni consiente ni se resigna. No le consuela ningún pesimismo filosófico de tener que habitar en un mundo tan malo. No se encierra tampoco en algún retiro para encontrar por medio de la feliz soledad el olvido de los hombres y la presencia de Dios. Sabe que es de otro Señor y la atmósfera que allí se respira no le contagia.

Firme en su convicción y en el nombre de Dios que habla en Él, exclama así: «Dios viene. He visto a Satán caer del cielo como un rayo. Los reinos de este mundo y su gloria pasarán. El Reino de Dios se acerca.»

El Reino de Dios es la tierra transformada. Así lo dice una epístola: «Nueva tierra en que la justicia habitará». Humanidad que no andará ya en las tinieblas por su ceguera creadas, sino que vivirá verdaderamente en la luz divina. Entonces ocuparán todos los valores la plaza merecida. Se comprenderá que el amor es

mejor que el odio, el perdón mejor que la venganza, la libertad mejor que la pasión tiránica, la abnegación mejor que el egoísmo, la fraternidad mejor que la guerra, la mutua ayuda más buena que el conflicto de intereses.

Lo que hay de particular en el pensamiento de Jesús, y muy frecuentemente inadvertido, es que este advenimiento de Dios en la tierra no depende del hombre. Si así fuera pudiera haber la posibilidad del Reino de Dios, sin la seguridad de que los hombres puedan algún día realizarle. Pero para Jesús es seguro. Dios no está a merced de sus criaturas. Nadie sabe el día ni la hora de su triunfo, pero el triunfo llegará. Para Jesús, toda la historia está dominada por la seguridad de la divina soberanía.

¿Y a nosotros, creyentes, qué nos queda que hacer respecto del Reino? Esperarle. Regocijarnos. No desanimarnos por todo lo que parece desmentir su realización. Si nos parece que el mundo marcha de mal en peor, no pensemos jamás en una posible derrota de Dios. Pensemos más bien en su paciencia, que giran lentamente sus molinos y que la decadencia humana tendrá su día de regeneración. Que los recursos de Dios no se han agotado.

Hay que orar, también, porque el Reino de Dios venga, para que el Padre celestial realice lo que nuestra debilidad no puede hacer, para que abra los ojos de los hombres y toque en su conciencia, haciéndoles comprender que sigue camino de perdición preparándose nuevos dolores; para que los conduzca a arrepentimiento y a desear reconstruir el mundo sobre otras bases.

En fin, hay que vivir según la ley del Reino, según la ley de justicia, de amor, desinterés, pureza y perdón. Hace falta, sea cual sea nuestra situación y las circunstancias en que nos encontremos, sembrar la semilla del Reino y responder a la acción del Príncipe de este mundo con la acción buena, preparando así, según nuestro poder, la victoria del Dios nuestro.

Los católicos tienen muy distinta noción del Reino. Para ellos, éste se identifica en la Iglesia romana. Pretenden que lo llamado por Jesús el Reino de Dios es la nueva religión que vino a fundar. Quiso crear una sociedad religiosa perfecta, bien ordenada, jerárquica, teniendo a su cabeza un jefe visible que le representara, le continuara e hiciera la ley a la sociedad civil en modo a mantenerla dentro del sentido de la vida cristiana.

Nosotros protestamos. No confundimos la Iglesia con el Reino de Dios, pues observamos que cuando Jesús hablaba del Reino no era nunca oponiéndole a la religión judía, como si se tratara de una religión nueva, sino más bien determi-

nando el comportamiento de los hombres en el mundo y entendiendo así una transformación de la vida humana.

Para nosotros, la Iglesia es la servidora y anunciadora del Reino. Proclama de generación en generación que el Príncipe de este mundo será vencido y que Dios transformará la tierra. Y sostiene en los fieles, a través de todos los combates, tan bienaventurada certeza. Repite incansablemente la Ley del Reino, la verdad divina. La Iglesia es la centinela que vela y espera el mañana.

J. B.

De *La Semaine Religieuse*, de Ginebra.

## LA LUCHA POR LA SALUD

Hasta ahora la curación del cáncer por medio de los rayos X entrañaba serios peligros. Estos resultan, según se dice, eliminados por el descubrimiento sensacional de dos hombres de ciencia franceses, los Sres. J. Risler y P. Mondain. Dijo el profesor Berthelot, al anunciar el descubrimiento a la Academia de Ciencias, que los peligros del tratamiento antiguo se debían a la imposibilidad de separar los rayos rojos y amarillos curativos de los demás, que quemaban los tejidos. Por medio de un filtro inventado por los hombres de ciencia nombrados, y valiéndose de los rayos infrarrojos entre las ondas más cortas, se consigue que únicamente se sientan los efectos de los rayos rojos y amarillos. Este invento también permitirá curar la radiodermatitis, de la que tantos expertos en rayos X murieron después de la gradual amputación de sus miembros.

Los microbios, esos peligrosos parásitos de hombres y animales, tienen, a su vez, enemigos parasitarios que los matan. Por medio de numerosos y cuidadosos experimentos, el Dr. R. S. Green, bacteriólogo de la Universidad de Minnesota, descubrió dichos parásitos que matan los gérmenes patógenos, y los llamó «ultramicrobios». Dice que, cultivados en sueros especiales, han dado muerte a los cultivos mejor desarrollados de gérmenes de pulmonía, tifoidea, difteria, disenteria, ántrax y cólera. Hasta ahora, el profesor Green experimentó tan sólo con gallinas, pero con ello comprobó que los «ultramicrobios» producen epidemias mortíferas entre las bacterias, como éstas las producen entre los seres superiores. Y el profesor añade: «Si nuestros experimentos con gallinas pueden aplicarse a los seres humanos — y no parece haber razón científica que se oponga a ello — los estragos de las enfermedades epidémicas podrán ser detenidos en el mismo comienzo.»

Se hallan a veces perlas en los cocos; en 1892 fué descubierta una de mucho valor.

## EJEMPLO INFANTIL

Los rayos del sol poniente iluminaban la campiña que rodea Nazaret. Sobre verde colina pastaba un rebaño de blancas ovejuetas, que con terneritos balidos llamaban a sus recentales.

Casi fuera de poblado veíase una casa de modesta apariencia, cuya puerta sombreaba frondoso emparrado. Dentro, en la primera pieza, un hombre joven trabajaba en un banco de carpintero; era José, el esposo de la bienaventurada María, la que cerca de él se ocupaba en una labor propia de su sexo, mientras su hijo, el pequeño Jesús, entonces de unos siete años de edad, correteaba fuera de la casa, deteniéndose de vez en cuando para contemplar los trabajos de las laboriosas hormiguitas.

Al poco rato, José dijo a su esposa:

— Me parece, María, que debes ya dar al niño la comida de la tarde, para que se recoja temprano; además, la puesta del sol está cerca y sabes cuánto le gusta contemplarla.

— Voy en seguida, José — dijo la esposa; y penetrando en la pieza inmediata, salió en breve con un cuenco de sustanciosa leche, una rebanada de pan blanquísimo, bastante grande, pues el niño la compartía con los pajarillos, y algunas frutas.

Salió de la casa y llegándose a su hijo, que estaba sentado en un ribazo cubierto de menuda hierba, le dijo:

— Hijo mío, vas a tomar tu cenita, ¿te la pongo aquí mismo?

— Sí, porque desde aquí veo saltar a los corderitos.

María extendió un paño sobre la hierba, y colocando sobre él las viandas, dió un beso a su hijo y volvió a entrar en la casa.

El niño tomó el pan en su mano y dirigió una mirada al cielo, sin pronunciar una palabra. ¿Oraba? Tal vez, pues no siempre la oración se exterioriza con palabras. Luego empezó a comer, pero al instante se vió rodeado de una bandada de pajarillos que volaban a su alrededor, piando alegremente. El niño, sonriendo, les echaba migajas, que ellos cogían, y volaban a los árboles.

Terminada al fin la comida, el pequeño Jesús se levantó, sacudió el paño sobre la hierba para que se aprovecharan las hormigas de las miguitas, lo puso en el poyo que había a la entrada de la casa, y colocándose en una pequeña y cercana eminencia, apoyóse contra un árbol, cruzóse de brazos y quedó inmóvil.

El sol entonces empezaba a ocultarse en el horizonte. Al fin desapareció el último rayo, y las nubes presentaron bellísimas irisaciones que ningún pintor podría reproducir.

El niño continuaba en el mismo sitio: las gudejas de su cabello se agitaban a impulso del vientecillo suave y perfumado por las florecillas campestres, y su mi-

rada, tranquila, parecía querer profundizar en el infinito.

De improviso una algarabía deliciosa resonó en torno suyo: los pajarillos entonaban su cántico vespertino, el cual coreaban los insectos.

Al fin callaron: el crepúsculo desapareció y pronto cerró la noche y millares de astros entoldaron el firmamento, formando ese magnífico dosel digno del excelso palacio del Gran Rey de la Creación.

Los labios del pequeño Jesús se abrieron entonces y su voccecita infantil empezó a modular un cántico de alabanza al grande Jehová. Los ecos de aquella dulce voz debían repercutir en el trono del Altísimo. Entre tanto, María y su esposo, de pies en el umbral de la puerta y enlazadas sus manos, oían extasiados al niño que formaba las delicias de su hogar.

Jesús cesó en su cántico, y María le llamó para recogerse.

Vino corriendo el pequeño Jesús, y recibiendo las caricias de su madre y también las de José, entró en la casa y dirigiéndose a su modesto lecho, se arrodilló, juntó sus manitas y oró como él sabía hacerlo; luego se tendió en el lecho y momentos después el sueño de su purísima inocencia cerraba sus ojos, quedando tranquilamente dormido.

La luna entonces, rompiendo sus celajes, apareció detrás de las montañas, y sus plateados rayos iluminaron la estancia en donde reposaba el niño Admirable, que por amor a la Humanidad había dejado las excelsas mansiones de la gloria para habitar con los hombres la humilde morada de los hijos del trabajo.

LAURA MARTINEZ

el aceite», es decir, cesó de fluir. Así aquí, la luna se paró, ver. 13 (donde el verbo es el mismo en el original), quiere decir cesó de dar luz; y el otro verbo, que se traduce «se detuvo», quiere decir cesó de calentar.

En resumidas cuentas, Josué, como obrero de Dios, pidió a Dios le ayudara en su empresa. Sus soldados, cansados bajo los rayos abrasadores del sol «en medio del cielo» (ver. 13), no pueden seguir con su tarea. Dios, a petición de Josué, manda caer una granizada; y ésta, juntamente con el calor del día, produce una neblina. Así, se encapotó el cielo, el sol se oculta, se refrescan los soldados siguen con la persecución (véase Hechos, II, 34), no se ocupan del transcurso del tiempo ni de la breve duración de la luna de verano; cuando veinticuatro horas después se ocupan otra vez de las circunstancias, ven el sol precisamente donde estaba a la misma hora del día anterior. Dicen que un día se ha hecho en dos (Ecclesiasticus., XLVI, 4), y que nunca fué tal día antes ni después (ver. 14).

Los demás detalles habrá que dejarlos a la imaginación de nuestros lectores. El que escribe debe, cuando menos, el germen de esta explicación a la lectura (hace años) de un artículo sobre el mismo asunto, escrito por un docto catedrático católico, a quien ahora expresa su gratitud.

GUILLERMO DOUGLAS

## TURQUÍA

El Korán va a ser traducido al turco por disposición del gobierno de Angora, traducción antes prohibida; las oraciones, así como la lectura del Korán, se harán en turco desde ahora, y no en árabe, a fin de que quien escucha entienda, y no como pasa en el catolicismo, que cuando leen el Evangelio o rezan letanias, la casi totalidad de los oyentes no entienden lo que se dice.

Tiene el gobierno de Angora el propósito de que la predicación se ejerza más cuidadosamente, a fin de que en el porvenir desempeñe más importante papel. Se prepara la creación de una academia de moderna teología.

## CONSULTORIO BIBLICO

En esta sección contestaremos las preguntas que se nos envíen sobre asuntos bíblicos.

### Preguntas recibidas.

11. ¿Cómo se explica el hecho de haberse parado el sol y la luna, narrado en Josué X? — M. C., Oporto.

### Respuesta.

¿Cómo se explica el hecho diario de que se pone el sol a la tarde? No se pone; nosotros hablamos de otro fenómeno, como si fuera la puesta del sol. Aquí también en Josué X puede ser que se hable de otro fenómeno, cuando se dice que el sol se detuvo y la luna se paró. Esta suposición se confirma cuando uno considera los verbos que se traducen aquí «detenerse» y «pararse». Ambos también significan cesar en la acción correspondiente al objeto a que se refiere. Compárese 2.º Reyes, IV, 6, donde se dice: «cesó

Este número ha sido revisado por la censura.

### SOCIEDAD EVANGÉLICA INTERNACIONAL

para la libertad de cultos en España

Esta Sociedad celebra sus reuniones el primer lunes de cada mes, en la calle de San Antonio, número 671. Buenos Aires.

El Secretario,

JOSÉ LÓPEZ.

Están todos invitados.

# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana:

MADRID. — *Domingo 11.* — Cultos públicos con predicación. Once de la mañana, en todas las iglesias. Seis de la tarde, Beneficencia y Lavapiés. Nueve de la noche, Calatrava, Noviciado, Chamberí y Mesón de Paredes.

BARCELONA. — *Domingo 11.* — Cultos públicos con sermón. Por la mañana: diez, Clot; diez treinta, Pueblo Nuevo; once, Ripoll, Diputación y Sans. Por la tarde: cuatro, Sans; cuatro y media, Diputación; seis, Ripoll. Por la noche: ocho, Clot y Pueblo Nuevo.

☞ ☞

Nuevo ministro.

En la Conferencia anual de la Iglesia Metodista Episcopal, celebrada recientemente en Charvieu, cerca de Lyon, ha sido ordenado, previo examen, para el ministerio de la Iglesia, por el obispo Blake, nuestro querido amigo D. Franklin Albricias, hijo mayor de nuestro buen amigo don Francisco, director de la Escuela Modelo de Alicante.

Nuestra felicitación más efusiva y nuestro ferviente deseo de que el Señor le prospere en su trabajo pastoral.

☞ ☞

Unión Cristiana de Jóvenes de Málaga.

El día 13 de Junio pasado tuvimos la satisfacción de ver cumplido el IV aniversario de esta Sociedad; y para conmemorar tan gran acontecimiento para este puñado de unionistas malagueños, fué convertida en realidad la idea nacida varias semanas antes de hacer un pequeño donativo a los pobres de la localidad.

Éste consistió en un reparto de 207 kilos de pan, el cual fué costado del peculio particular de los socios y con la ayuda de generosas personas que simpatizan con nuestras ideas, las cuales han contribuido con sus donativos.

El reparto, que estuvo a cargo de bellas y simpáticas señoritas de esta Unión, tuvo lugar, a las doce de dicho día, en nuestro local social, resultando conmovedor en extremo, por cuanto en él tuvimos la satisfacción de ver cómo se bendecía a Dios con efusión por unos cuantos ne-

cesitados, que al coger en sus manos el preciado alimento, del cual carecían, sentían la gratitud hacia Dios y lo alababan con verdadera fe.

Del acto se impresionaron varias placas por D. Antonio García Luque, miembro honorario de esta Unión, retirándonos, una vez terminada la distribución, para reunirnos de nuevo por la tarde fraternalmente, pidiendo a Dios no decaiga nuestro entusiasmo y puedan repetirse actos como éste en otras ocasiones.



ESCUELA MODELO DE ALICANTE

Alumnos de segunda enseñanza y de Escuela normal. Profesores: 1, D. Franklin Albricias; 2, D. Lincoln Albricias.

Al mismo tiempo fué acordado dar las más expresivas gracias desde las columnas de este órgano evangélico a las diferentes Uniones españolas que nos han mandado sus felicitaciones con motivo de esta fecha, abogando porque Dios aumente la fe en todos y dé sus bendiciones, estrechando cada día más los lazos que nos unen para luchar por el ideal de Cristo.

Con igual motivo, y por no poder llevarse a cabo el Domingo, por tener que celebrar nuestro culto semanal, el miércoles, 16, tuvo lugar en el salón una velada literario-musical, a cargo del grupo artístico de esta Unión, representándose el sainete *La Afición*, y el juguete cómico titulado *Cuando el río suena...* interpretados con gran acierto por todos los que tomaron parte, que fueron muy aplaudidos. Como fin de fiesta se cantaron varios

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA en Portugal.

Sr. M. CERQUEIRA

AVENIDA DA BOAVISTA, 719. — PORTO

números musicales por los jóvenes hermanos Román, que se ofrecieron desinteresadamente, formando un magnífico dueto, que dió gran brillantez a la fiesta, de la cual salió el distinguido auditorio que llenaba el salón altamente satisfecho. *Un Unionista.*

☞ ☞

Culto especial en Burjasot.

Con el tiempo debido, la Iglesia Bautista Independiente de Burjasot invitó a la Iglesia hermana de Alginet a un culto especial celebrado en ésta el 27 del pasado. La representación que envió la Iglesia de Alginet fué muy nutrida, contándose en ella la culta profesora D.<sup>a</sup> Catalina Haglund (nuestra D.<sup>a</sup> Carin, como la llamamos).

El culto, según estaba anunciado, comenzó a las cinco y media, asistiendo a él más de doscientas personas, entre las que se veían hermanos queridos de la Iglesia de Valencia afecta al Comité.

Se habían anunciado bautismos, y uno de los bautizados es conocidísimo en el pueblo, por lo que la expectación era

muy grande. El diablo trabajó todo cuanto pudo para estorbar el acto, pues nuestro hermano D. Antonio Torres sostuvo una lucha terrible con el fanatismo intransigente de las fuerzas clericales de aquí, que a ningún precio se hallaban dispuestos a consentir el paso que se dió, en tal forma, que llegaron a amenazarle seriamente con estorbarle la paz doméstica. Mas ¡gloria a Dios! el culto y el bautismo se efectuaron, y la solemnidad del acto fué tan grande que muchos, no pudiendo contenerse, lloraban de emoción.

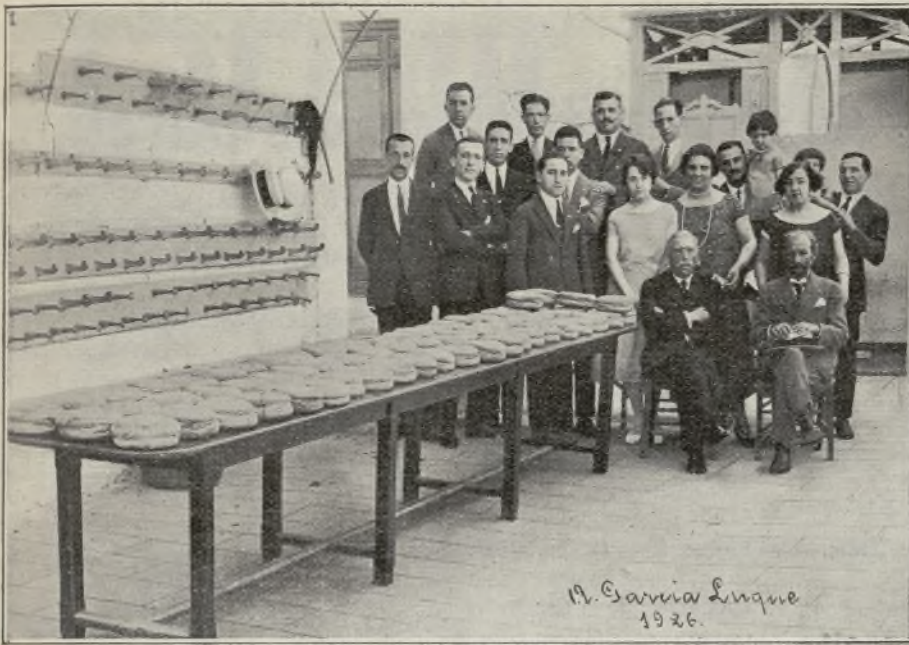
Los balcones y las puertas de la calle se hallaban llenas de gente, las cuales oyeron perfectamente los coros cantados por la Congregación y la predicación del Evangelio, de cuya misión se encargó D. José Rodrigo y el que suscribe.

Después del acto se celebró la Santa Cena, marchando a sus lares los hermanos queridos con el corazón lleno de gozo y alegría por lo que habían visto y oído.—El secretario, *Florentino Tornadizo.*

☞ ☞

Personales.

Nuestro querido amigo D. Victorino Marrugal, encargado de la Misión y Escuela de Monzón del



UNIÓN CRISTIANA DE JÓVENES DE MÁLAGA  
El acto benéfico a que se hace referencia en estas columnas.

Cinca, ha visto bendecido su hogar con el nacimiento de su quinto hijo, al que le han sido puestos los nombres Jaime Teodoro. Tanto a nuestro amigo como a su distinguida esposa, D.<sup>a</sup> María Jiménez, les enviamos nuestro sincero parabién.



REGISTRO

**Bautismos.** — Iglesia de Jesús, Santa Ana (Badajoz). El Domingo 27 del pasado Junio recibieron las aguas bautismales las niñas Sara y Pura, hija de D. Germán Mateos y D.<sup>a</sup> Pura Mateos, la primera, y de D. Salvador Mateos y D.<sup>a</sup> Ricarda Barquero, la segunda.

Iglesia Evangélica Española, Alicante. — El último Domingo del pasado mes fué bautizado el niño Adolfo, hijo de D. Adolfo Pastor y D.<sup>a</sup> Aurora Gómez, siendo padrino D. Gregorio Gómez, tesorero de dicha iglesia.

A todos, nuestro sincero parabién y el deseo de grandes bendiciones.

**Matrimonio.** — Iglesia de San Pablo, Barcelona (Diputación). — El día 3 del actual solemnizaron su matrimonio religioso los jóvenes D. Jorge Matheí y la señorita Isabel Barroso. No es necesario que invoquemos la antigua amistad que nos une con la familia de la desposada para desear a los contrayentes una eterna luna de miel.

**Fallecimiento.** — Navalvillar de Pela (Badajoz). El día 6 de Junio pasó a mejor vida el joven industrial alemán, D. Miguel Hoerber, El entierro, al que asistieron más de mil quinientas personas, tuvo lugar en el Cementerio civil de la localidad, oficiando el pastor D. Isaac Vega. A la atribulada viuda expresamos nuestro sentimiento, deseándola toda clase de consuelos espirituales.

— Iglesia de Jesús, Calatrava, 27, Madrid. El día 30 de Junio falleció, a los setenta y siete años de edad, D.<sup>a</sup> Anacleta Romero García, natural de Camuñas, madre política de nuestro buen amigo don José Manuel Aranda, director del Colegio de La Luz. El entierro se verificó al día siguiente en el Cementerio civil, de esta Corte.

Reciba el querido hermano, y toda su familia, nuestro más sentido pésame.



SECCIÓN FINANCIERA

Suscripción abierta para la construcción de un Templo evangélico en Madrid.

Suma anterior, 14.334,89. — H. Sáenz, Logroño, 6 pesetas; F. Fernández, Madrid, 1,10; J. Vendrell, Argentina, 2,50; V. Peiró, Argentina, 8,60; M. Villar, Chile, 25; F. Perendones; Alicante, 10; M. Mateos,

León, 35; A. Valencia, Madrid, 5; Convención Bautista Oriental, Cuba, 180,31. — Total pesetas, 14.608,40.

Muchas gracias a todos.

Seguimos suplicando en nombre de Cristo la ayuda de las personas de buena voluntad a una obra verdaderamente necesaria. Los donativos pueden mandarse a esta Revista o al pastor de la Iglesia en Madrid, D. Julio Nogal, General Lacy, 17, Madrid-7.

NUESTRA ESTAFETA

F. G., Alemania. — Le remitimos el índice y el número que nos pidió.

T. F. C., Venezuela. — Le remitimos las tapas del tomo de 1925.

I V., Ibañerando. — No recibimos su postal de Navalvillar.

W. B. K. R., Estida. — Se le remitieron los números que solicitaba.

M. V., Sevilla. — No poseemos modelo del Reglamento que nos pide. Acaso los tenga el secretario.

P. C., Freijo. — Se recibió su giro de Enero. Muchas gracias.

M. S., Barcelona. — Remitidos todos los números desde principio de año, según deseaba.

F. T., Burjasot. — Remitidos los impresos que pedía. Su importe, tres pesetas, es tan reducido, que hace innecesaria la factura.

A. M. B., Figueras. — Se le remitió el índice.

V. M., Monzón. — Remitido el número que pedía y las cédulas.

POR NUESTRA VIA

Cantidades recibidas en esta Administración.

	Pesetas.
Para el Hospital Evangélico:	
Julio Valdés, Estados Unidos . . . . .	3,50
Iglesia Evangélica Española, Pradejón . . . . .	9,—
José Marcial Dorado, Cuba . . . . .	13,—
M. Quevedo, Cartagena . . . . .	0,50
J. Crespo y señora, Cartagena . . . . .	5,—

Hemos hecho entrega de estas cantidades al tesorero del Hospital Evangélico.

Ayuntamiento de Madrid

Esfuerzo Cristiano

Un nombre nuevo.

Dom., 18 de Julio. Gén., 32, 24-29.  
Apoc., 2, 17.

Lecturas diarias.

Lunes . .	El nombre nuevo de Abraham . . . . .	Gén., 17, 1-18.
Martes . .	El de Sarai . . . . .	Gén., 17, 15, 16.
Miércoles .	El de Judá . . . . .	Is., 62, 1-12.
Jueves . .	El de Simón . . . . .	Juan, 1, 40-42.
Viernes . .	El de los discípulos . . . . .	Hec., 11, 19-26.
Sábado . .	Mi nombre nuevo . . . . .	Apoc. 3, 7-13.

Notas de introducción.

Un nombre nuevo significa también una vida nueva, un corazón nuevo, pensamientos, aspiraciones y deseos nuevos. Debemos considerar en nuestro estudio cómo efectuar esta renovación y en qué consiste. En las referencias para la lectura diaria podemos ver en qué circunstancias puso Dios un nombre nuevo, y el que dirija esta reunión debe llamar la atención de la Sociedad sobre este asunto.

Ilustraciones.

Lo mismo que el entendido en piedras preciosas reconoce en seguida un diamante, aunque esté sin trabajar, o el escultor reconoce en la piedra lo que un día ha de ser la estatua de la Gracia o de la Hermosura, así Él, que todo lo ve y lo conoce, ve al santo en el pecador; el trigo, en la cizaña; a Pablo, en Saulo; a Mateo, en publicano; a Pedro, en Simón.

Estamos acostumbrados a dar nombres a los perros y a los caballos, y no nos sorprende ver que atienden cuando se les llama. En el Oriente también dan nombre a las ovejas, y los pastores las llaman por sus nombres. Así Cristo nos conoce por nuestros nombres, que Él mismo nos ha dado cuando nos entregamos a Él. Lo mismo que hemos dicho del nombre, sobre las necesidades y naturaleza individuales de cada uno, y le concede lo que cada uno necesite.

Temas para pensar.

¿Por qué debemos desear un nombre nuevo? ¿Qué bendiciones vienen con él? ¿Cómo podemos demostrar al mundo que lo hemos recibido?

Pensamientos.

Los nombres tenían significados en la antigüedad. Ahora también tienen significados; por ejemplo: Quintana significa poesía; Murillo, arte; Castelar, elocuencia, etc. No descansen hasta que hayan dado un buen significado a tu nombre.

En la Biblia, el nombre representa el carácter. En el cielo, tendremos un carácter perfecto. Podemos estar seguros que nuestro nombre nuevo nos agrada en el cielo.

Cuando nos unimos a la Iglesia tomamos un nombre nuevo, y todo lo que hemos hecho después ha servido para honrar o deshonorar este nombre.

Sociedades infantiles.

Mandatos de la Biblia.

Dom., 18 de Julio. Ef., 6, 1-9.

No hay ningún asunto en la vida diaria para el cual no podamos hallar ayuda y

dirección en la Biblia. Mas para hallarlos, no debemos abrirla en cualquier página, esperando, como en los encantamientos de la antigüedad, encontrar en seguida un mandato de Dios sobre el asunto: tenemos que escudriñar las Escrituras, y con un estudio detenido de ellas hallaremos reglas para cada circunstancia de nuestra vida.

## Escuela Dominical

### Vocación de Moisés.

18 de Julio.

Ex., 3, 1-14.

TEXTO ÁUREO: *Ve, porque yo seré contigo.* — Ex., 3, 12.

¡Cómo glorifica la Biblia el trabajo! Amós era boyero; David, pastor; Pedro, Jacobo y Juan, pescadores; Cristo, carpintero. Cuando Moisés estaba en su trabajo ordinario, fué cuando tuvo la maravillosa revelación de Dios en la zarza que ardía sin consumirse. El lugar era el monte Horeb, o monte Siná, pues ambos nombres se usan indistintamente, aunque algunos piensan que el primer nombre se aplica a la región montañosa en general, y el segundo a un monte especial de ella.

El fuego, por su poder purificador, por la luz que produce, por la potencia que contiene, es un emblema de Dios. La zarza ardiendo sin consumirse ha sido considerada como una imagen del pueblo israelita en Egipto, sufriendo terribles aflicciones, y, sin embargo, conservando su vigor.

El Angel de Jehová se dió a conocer a Moisés como el Dios de Abrabam, de Isaac y de Jacob, recordándole así el pacto que había hecho con aquellos patriarcas. Dios había visto la aflicción de su pueblo en Egipto y ahora iba a llevar a su pueblo «a tierra que fluye leche y miel».

Y después de esto viene el llamamiento a Moisés: «Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón».

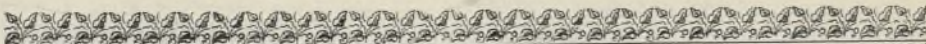
Moisés conocía bien el poder de Egipto y no pudo menos de retroceder ante la misión que Dios le daba. Pero Dios respondió una por una a todas sus objeciones.

Primera objeción: La insignificancia personal de Moisés. «¿Quién soy yo?» Un pobre desterrado, un pastor de ochenta años de edad, que había de afrontar al monarca más poderoso de su tiempo y libertar dos millones de esclavos.

La respuesta de Dios: «Yo seré contigo». Los que resistieran a Moisés tendrían que luchar contra el mismo Dios.

Segunda objeción: La ignorancia del pueblo acerca de Dios. Los israelitas preguntarían: ¿Quién es nuestro Dios? ¿Cuál es su nombre?

Respuesta de Dios: «Yo soy el que soy», sentencia en la cual encontramos la unidad de Dios, la inmutabilidad de Dios, que vive en un eterno presente; la soberanía de Dios, que tiene en sí mismo la razón de su existencia. Este nombre, «Yo soy el que soy», con la ligera variación de cambiar el pronombre de primera per-



## Textos artísticos de pared.

IMPRESOS EN LETRAS DE RELIEVE PLATEADAS Y ADORNADOS CON ARTÍSTICOS DIBUJOS EN COLORES FINOS, DE FLORES O PAISAJES

*Tamaños, estilo y versículos se describen a continuación:*

Núm. 603.—Paisajes, 25 × 20 cm., altos. Cada texto: 1,25 pesetas.

«La paga del pecado es muerte.» — *Rom.*, 6, 23.

«La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús.» — *Rom.*, 6, 23.

Núm. 302.—Marinas, 20 × 14 cm., altos. Cada texto: 0,85 pesetas.

«No hay paz para los malos, dijo Jehová.» — *Is.*, 44, 22.

«Toda palabra de Dios es limpia.» — *Prov.*, 30, 5.

Núm. 200.—Flores, 20 × 12 cm., altos. Cada texto: 0,75 pesetas.

«El que me ama, mi palabra guardará.» — *Juan*, 14, 23.

«Acuérdate de tu Criador.» — *Ecl.*, 12, 3.

Serie A.—Flores, apaisados, 26 × 21 cm. Cada texto: 2 pesetas.

«Bendice, alma mía, a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios.» — *Sal.*, 103, 2.

«Solamente converséis como es digno del Evangelio de Cristo.»

*Filipenses*, 1, 27.

«Sobrellevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo.» — *Gál.*, 6, 2.

«Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.» — *Sal.*, 46, 1.

Serie B.—Flores, altos, 26 × 31 cm. Cada texto: 2 pesetas.

«Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.» — *Gál.*, 6, 2.

«Echando toda vuestra solicitud en Él, porque Él tiene cuidado de vosotros.» — *1.ª Ped.*, 5, 7.

«Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.» — *Juan*, 11, 25.

«Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, que Yo os haré descansar.» — *Mat.*, 11, 28.

## Sociedad de Publicaciones Religiosas.

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

sona por el de tercera, da origen a la palabra Jehová, que los hebreos miraban con tan profunda reverencia, que no la leían en voz alta, sino que la sustituían por «el Señor» o algún otro título de Dios.

Tercera objeción: Moisés temía, con razón, que el pueblo no querría creer lo que él iba a decirles. Dios respondió a esta dificultad dando a Moisés el poder de hacer milagros que atestiguarían su misión divina.

Y, finalmente, a la objeción de Moisés de que no era hombre elocuente ni de palabra fácil, Dios le respondió que Aarón, su hermano mayor, sería su colaborador en aquella empresa y tomaría la palabra para decir lo que Moisés le hubiera comunicado.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

### Precios de suscripción:

Un año . . . . .	8 pesetas
Seis meses . . . . .	4 »
Extrajero: Un año . . . . .	15 »
» Seis meses . . . . .	8 »
América: Un año . . . . .	2 dólares
» Seis meses . . . . .	1 dólar

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.  
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA